al duque de la Torre de un poder superior al que tiene para que les sea fácil resolver las crisis ministeriales que puedan ocurrir.

El partido constitucional por regla general sigue mirando con poco afecto el plebiscito y sin proclamarse monárquico tampoco quiere pasar por republicano ó por ser el que consolide la república y por ello lo que principalmente resiste es que se dé al duque de la Torre el nombre de presidente de la república. Sin embargo la cuestion de nombre importa mucho en estos casos pues indica todo un sistema de gobierno. No se puede ser jefe del Estado sin llamarse rey, regente, presidente ó dictador; otro nombre cualquiera que los citados, sancionados ya por la costumbre y por la Historia y que representan sistemas conocidos de gobierno, acaso fuera una estravagancia y de seguro un obstáculo grave para que las demás potencias reconocieran el nuevo órden de cosas en España.

Ha dicho un periódico que el marqués del Duero habia visitado al duque de la Torre para manifestarle su opinion contraria al plebiscito y que el general Serrano le habia dicho que era idea de políticos oficiosos. No era ni una palabra de esta noticia. En primer lugar, la visita del general Concha hace dos dias al duque de la Torre, tuvo segun mis informes otro objeto que se relacionaba mas con el destierro de algunos intransigentes y en segundo no es posible que el general Serrano tratase con desden un proyecto en el cual nadie pensaria de seguro si el jefe del ministerio no lo creyera conveniente.

Debe tenerse muy en cuenta, que los periódicos mas importantes que defienden la política del 3 de Enero *El Gobierno* y *La Iberia*, ninguno de los cuales es de origen radical ni republicano, han reconocido la necesidad de asentar sobre mas sólidas bases que las de golpe de Estado, la actual república.

Otro periódico asegura que el señor Castelar publicará un manifiesto cuando vaya á realizarse el plebiscito aconsejando á sus amigos políticos que nombren presidente de la república al duque de la Torre. No creo tampoco que el señor Castelar haya manifestado á nadie lo que piensa hacer á este propósito que en último caso dependerá de la forma en que se proponga el plebiscito y de lo que se trate de declarar por él. El Sr. Castelar está conforme con que el duque de la Torre sea presidente de la república con tal de que la república se declare definitivamente la forma de gobierno de España pues toda su política se reduce hoy por hoy á esta declaracion

Siguen esperándose de un momento á otro noticias importantes del Norte. Creese que de hoy á mañana debe darse una batalla decisiva en las inmediaciones de Bilbao entre las fuerzas que manda el general Primo de Rivera y que se encuentran ya en Somorrostro y los carlistas que asedian aquella plaza. Tambien es probable un ataque enérgico por la parte de Navarra, donde deben haber llegado ya numerosas fuerzas de otros puntos.

L. N.

LA GUERRA CIVIL.

La «Gaceta» no publica parte alguno, y vamos á cumplir nuestra oferta, aunque limitándonos á corto espacio.

Achaque ha sido constantemente en todos los partidos políticos de España, esa funesta division que merma sus fuerzas, esteriliza su poder y le aniquila.

No podia sustraerse á este defecto capital el partido carlista y víctima ha sido de él siempre, así en el poder como en la desgracia.

En la pasada guerra civil empezaron las divisiones cuando comenzó la lucha; la misma presentacion de Zumalacárregui produjo grandes rivalidades, porque muchos preferian á Eraso, y hubo gran cisma político: enemigos de aquel famoso caudillo fueron los cortesanos de D. Cárlos, que despues de la capitulacion de Villafranca de Guipúzcoa; llegaron á llamarle don Tomas I, y cansado ya este hubo de dimitir en Vergara: en saña convirtióse la enemistad entre Moreno y Maroto; estendióse esta luego á la mayor parte de los jefes; instrumento de los menos dignos se hizo D. Cárlos al firmar el decreto de Arciniega, del que fué consecuencia el proceso contra Elío y Zaratiegui en el que se vió implícitamente complicado el mismo infante D. Sebastian, y aún pasea afortunadamente por Madrid el defensor del primero, el general Vargas, cuya valiente defensa es magnífico comprobante de las miserias y áun de los crímenes que abundaban en el partido carlista; publicada está la causa de los fusilamientor de Estella, y de algunos asesinatos, y hecha está la historia de las vicisitudes que ayudaron al Convenio de Vergara.

En Bourges, y durante todo el ostracismo, en vez de disminuir aumentó la discordia; y á este sino fatal de todos los partidos no podia sustraerse ahora el carlista, que abriga en su seno elementos mas disolventes.

No seria noble ensañarnos con un partido que, aunque esté en armas y se considere potente, siéndolo hasta cierto punto, y aun cuando sus órganos en la prensa no perdonen ó hayan perdonado medio de fomentar las fratricidas divisiones de los liberales, está peleando, sin embargo, en el campo, no podemos prescindir de que son españoles, y no usaremos de otras armas que las que pueden esgrimirse en buena ley.

La division entre los carlistas aun ántes de lanzarse á la lucha en 1872 ha sido pública, no la han ocultado sus periódicos. El tratado de Amorevieta causó profundas heridas que aun no se han cicatrizado, y ya en la lucha, y prescindiendo de bien desagradables escenas entre los que rodeaban á don Cárlos, se presentaron en antagonismo los viejos y los nuevos carlistas, y como si esto no bastara, el cura Santa Cruz vino á ser la personifiracion de la misma fraccion que representó en la pasada guerra el cura Echevarria y otros, pero que no tenian el valor ni la resolucion que el jóven sacerdote de Hernialde; así que este es la encarnacion de aquel partido apostólico intransigente, que conservaba los principios de aquellos absolutistas que no perdonaban ni á la cuarta generacion de sus enemigos. Este que es el verdadero espíritu de las masas carlistas, no es sin embargo el de sus jefes, que tienen más ilustracion.

Elío, puesto á la cabeza de los viejos carlistas, no ha podido ser nunca el representante de sus aspiraciones sin renunciar á sus antecedentes, sin olvidar á los que en 1837 le procesaron y persiguieron y le hubieran sacrificado. Su posicion no podia ser mas falsa, y su edad y su estado le imposibilitaban para esa lucha de intrigas, que no se aviene tampoco con su carácter y su indolencia: solo le amparaba el prestigio de su nombre. Por esto no era difícil su caida y le sustituyó Dorregaray, que ahora representa el elemento nuevo del carlismo, aunque no todos están de él contentos, y ya le llaman el general Bum. Algunos no le conceden la fácil aureola de conquistador de Portugalete y de la guarnicion del Desierto.

Los nuevos elementos carlistas triunfan ahora en sus filas; pero como son justamente los que menos popularidad tienen, el disgusto es creciente, no le impedirán las ventajas que puedan obtener los que hoy mas dominan, y cualquier hecho de armas desgraciado, que es casi seguro, ahondará mas la sima que á uno y otros divide, se aumentará el rencor y la saña que se tienen, y la esplosion de las pasiones será tan terrible como lo fué en la pasada lucha de los siete años.

Ahora mismo la pérdida de La Guardia, achacada por unos á no haber querido dar á Llorente artillería, ha sido origen de sérios disgustos; Mendirí, que no es de los que menos valen, no soporta bien la superioridad dada á Argoz; los navarros, que son los que mas se han batido, están descontentos de los vizcainos y alaveses, y aun de los guipuzcoanos, y van trabajosamente en su ayuda; Lizárraga, que á la vez que tiene sus enemigos tiene sus partidarios, están estos algo mas que disgustados por verle pospuesto á otros, cuando fué el primer jefe de mas valer y el que obtuvo los primeros y mas importantes triunfos en el campo de batalla; pero en esta guerra, como en la de los siete años, y como sucede siempre, los cortesanos, esos parásitos de todos los poderes que tienen virgen la espada y sangrienta la lengua, saben esterilizar los triunfos del soldado, recompensar la adulacion, ensalzar la insuficiencia y hasta deprimir el honor. Y esto sucede grandemente en el campo carlista, donde pululan acusaciones, falsas unas y fundadas otras, de grandes sumas destinadas á compras de armas que no se han comprado; de comisionados venidos á Madrid y enviados á otras partes con sendas cantidades en oro; á muchos personajes se les considera poculados; se mezcla la verdad con la calumnia; adquiere esta las formas en que las presenta D. Basilio en el «Barbero»; la discordia aumenta, y las consecuencias son evidentes.

Doña Margarita se ha acercado á intervenir con su claro talento para evitar conflictos; pero hay un mal que no puede estiparle, que no está en humano poder hacerlo.

Esto, que sucede en las altas esferas del carlismo, y en el Norte, pues por hoy prescindimos de Cataluña y del Maestrazgo y de Valencia, no ha trascendido aun á las masas, en las que empiezan á notarse síntomas, si no de cansancio, porque es gente fuerte, al menos de cierta extrañeza desconfiada, de que se les ofreciera que la campaña era cuestion de quince dias, con los que bastaba para traer á D. Cárlos á Madrid.

Pero tenemos que concluir, y no será la última vez que de esto tratemos.

(Imparcial.)

NOTICIAS GENERALES.

Los dueños de caballos requisados en Valencia acuden al Gobierno por medio de una exposicion, pidiendole que les autorice para aplicar al pago de contribuciones corrientes el importe de sus recibos ó certificados, cuya esposicion se está firmando estos dias.

Ayer celebraron una conferencia los Sres. ministro de la Gobernacion, capitan general y gobernador de Madrid.

Por el ministerio de la Guerra se ha manifestado al general en jefe del ejército del Norte la necesidad de devolver á la compañía de ferro carriles de Zaragoza á Pamplona y Barcelona el material de wagones, máquina y demás que tiene á su disposicion para el servicio del ejército.

El número 38 de la «Política» publicado ayer, ha sido multado por algunos párrafos del artículo editorial y un suelto que empieza «El Gobierno» y termina de este modo: «doce millones de reales.»

Una carta de carácter semi-oficial, fechada el dia 5 en Bilbao y recibida en Madrid dice que el ayuntamiento ha hecho una revision de víveres, resultando tener harina, garbanzos, bacalao y alubias para mas de tres meses, sintiéndose únicamente alguna escasez de carnes frescas, pero en cantidad suficiente todavía para algun tiempo.

La «Paz de Múrcia» inserta anteayer las líneas que trascribimos:

«Nos ha sido levantada la órden que teniamos de presentar la prueba de nuestros números á la censura militar. Mucho lo agradecemos por mas que no tengamos queja alguna.»

En las provincias de Valencia y Alicante han empezado las lluvias, favoreciendo el estado de los campos y el de la salud pública, que ya se resentia de una sequedad pertinaz desde que empezó el invierno.

Un periódico valenciano publica los siguientes pormenores de la huelga ocurrida recientemente en Enguera:

«Los operarios de las fábricas de paños son los que la afectaron, bajo el pretesto de que se les habian rebajado 10 reales por pieza fabricada. En un principio la huelga presentaba un caracter completamente pacífico, que mas tarde se trocó en amenazador. En vista de ello, el alcalde creyó conveniente arengar á los huelguistas, y así lo hizo, sin sacar el menor provecho. Sabedor de este resultado y del sesgo que iba tomando la huelga, el juez municipal se presentó á los reunidos en el casino y les amonestó, concluyendo por ordenar el cierre de aquel punto de reunion. Los huelguistas han protestado de aquella medida y del calificativo de internacionalistas que se les ha prodigado, remitiendo á la autoridad superior civil de la provincia una exposicion con mas de 200 firmas, en la cual aseguran que sus miras son pacíficas y que por nadie ni por nada alterarán en lo más mínimo el órden.

Parece que el señor gobernador civil de la provincia ha dado ya las correspondientes instrucciones al señor juez municipal de Enguera, á fin de que procure la armonia entre los dueños y los operarios, pues le seria muy sensible inaugurar su mando tomando una disposicion grave con los que sean causa de aquella perturbacion.»

Leemos en el *Imparcial:*

«Supuestas las dificultades con que tropezaria el gobierno para llevar á cabo al plesbícito de que tanto se viene hablando, dadas las condiciones en que se encuentra el país, y reconocida por todos sin embargo la necesidad de dar una solucion á cualquier conflicto que pudiera sobrevenir en la política, háse pensado por algunos en la conveniencia de revestir al señor duque de la Torre de facultades bastantes para dirimir cualquiera crísis por medio de un acuerdo del gobierno espresado en un decreto.»

Los periódicos de París publican el siguiente despacho de Oran, fechado el dia 9:

«Los refugiados políticos de Cartagena que no están acusados de delitos comunes, han sido puestos hoy en libertad.

El gobierno francés les habia distribuido ayer subsidios.

Los acusados de delitos comunes continúan presos aguardando las instrucciones del gobierno.

Ferrer y Contreras han reusado el subsidio y la libertad.

Contreras se propone publicar una Memoria.

La division de 8000 hombres que como ya digimos, con referencia á los periódicos de Santander, habia llegado el márt s último á aquella ciudad al mando del general Primo de Rivera, se halla ya en Castrourdiales, á donde fué por mar. El general ha ocupado las posiciones mas importantes que rodean á la poblacion.

Dice anoche el *Pueblo:*

«Las versiones que circularon en el dia de ayer respecto á supuestas disidencias ministeriales, son absolutamente falsas. En el seno del gabinete no solo no hay crísis sino que no existe el mas pequeño motivo de que la haya.»

Dice la *Correspondencia*:

El «Imparcial» aplaude el pensamiento que ayer atribuimos al gobierno de combatir el caciquismo en las provincias; pero cree ineficaz el remedio de impedir que los empleados sirvan en las provin-

Diputación de Almería — Biblioteca. Crónica Meridional (Almería) 19/6/1873